



DOSSIER

**PENSADORES ESPAÑOLES EN LA
LUCHA ENTRE IGLESIA Y ESTADO EN
HUNGRÍA (1853-1895)**

**SPANISH THINKERS IN THE
STRUGGLE BETWEEN CHURCH AND
STATE IN HUNGARY (1853-1895)**

Viktoría Semsey

Károli Gáspár University of
The Reformed Church in Hungary
semseyvi@t-online.hu

Recibido: 07/08/2018. Aceptado: 28/11/2015

Cómo citar este artículo/Citation:

Semsey, Viktoria (2016). "Pensadores españoles en la lucha entre Iglesia y Estado en Hungría (1853-1895)", *Hispania Nova*, 14, pág. 353 a 367, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El conflicto entre la Iglesia católica y el Estado en Hungría marcó la vida política del país durante la segunda mitad del siglo XIX. En esta batalla, los intelectuales católicos utilizaron la letra impresa como vehículo para llegar a los creyentes y formar mejor a los seminaristas y a los jóvenes universitarios. Los trabajos de los pensadores españoles Juan Donoso Cortés, Jaime Balmes y Félix Sardá y Salvany tuvieron un papel importante en la formación del arsenal ideológico de la Iglesia católica húngara en su lucha contra la secularización del Estado y contra el pensamiento liberal.

Palabras clave: Iglesia católica, Secularización, Intelectuales católicos, Tradicionalismo, Libertad de culto.

Abstract: The conflict between the Catholic Church and the State in Hungary marked the political life of the country during the second half of the nineteenth century. In this battle, the Catholic intellectuals used the printed word as a vehicle to mobilize the believers and to better train seminarians and university students. The works of the Spanish thinkers Juan Donoso Cortés, Jaime Balmes and Felix Sardá y Salvany were highly used by these Hungarian intellectuals to build the ideological defense of the Hungarian Catholic Church in its fight against secularization of the state and against liberalism.

Key words: Catholic Church, Secularization, Catholic Intellectuals, Traditionalism, Freedom of religion.

Dos acontecimientos marcaron profundamente la historia de Hungría en la segunda mitad del siglo XIX: la revolución liberal que desembocó en una guerra de independencia (1848-1849) y la creación de la Monarquía Dual en 1867. Ambos supusieron cambios radicales en la vida política del país y en su desarrollo económico y social. Hasta la actualidad, y es de prever que sea así en el futuro, la historiografía ha discutido mucho acerca del alcance de tales acontecimientos. Las preguntas más importantes que se han planteado los historiadores giran alrededor de si la revolución de 1848 fue un hecho inevitable y de si el compromiso de 1867 con Austria fue positivo para Hungría o tuvo más desventajas que beneficios.¹ En este contexto de reconfiguración de la posición de Hungría en el seno del Imperio y de evolución interna con el desarrollo de las ideas liberales, tuvo lugar un conflicto creciente entre la Iglesia católica y el Estado, un conflicto en el que el papel de los intelectuales fue muy significativo. Este artículo estudiará la presencia de tres pensadores españoles en ese conflicto en el periodo comprendido entre los años 1853 y 1895: Donoso Cortés, Jaime Balmes y Félix Sardá y Salvany. El pensamiento de estos tres intelectuales católicos se recibió en Hungría por vías indirectas (los entornos culturales francés y alemán) y adaptados a la naturaleza del conflicto político existente en el país. Hay que hacer dos excepciones con las traducciones del discurso sobre la dictadura de Donoso y del ensayo de Sardá, *El liberalismo es pecado*, que se hicieron directamente del español.

A lo largo del siglo XIX, los intelectuales y políticos húngaros mantuvieron activas relaciones con los pensadores e intelectuales de la Europa occidental a través del estudio de la filosofía y la historia de otros países, el aprendizaje de lenguas extranjeras, la lectura de la literatura europea, etc. Sus contactos se crearon gracias a sus desplazamientos a Europa por razones políticas (exilio², diplomacia) y por otro tipo de razones, como los viajes de estudios y los intercambios comerciales. Además, y desde principios del siglo XIX, se seguía con atención la prensa vienesa y la escrita en húngaro en Pest³. Mantuvieron esas relaciones por medio del establecimiento de una red epistolar que les permitió estar al tanto de lo que se publicaba en el resto del continente.⁴ Por razones lingüísticas, el punto de referencia de estos

¹ Entre los muchos trabajos al respecto, remitimos aquí al clásico de Alan J. P. Taylor, *The Habsburg monarchy, 1809-1918: A history of the Austrian Empire and Austria-Hungary*, varias ediciones; y François FETJÖ, *Requiem pour un empire défunt : histoire de la destruction de l'Autriche-Hongrie*, París, EDIMA/Lieu Commun, 1993. Véanse también: John W. Mason, *The dissolution of the Austro-Hungarian Empire 1867-1918*, London, Longman, 1997.

² Los exiliados húngaros no volvieron al país después de 1849. Con la amnistía de 1867, algunos de ellos regresaron, pero su papel político fue escasamente relevante.

³ El uso del nombre Pest o Pest-Buda en vez de Budapest, capital de la Hungría actual, requiere la aclaración siguiente: Buda y Pest fueron dos ciudades autónomas ubicadas juntas durante varios siglos en las dos orillas del Danubio. Se unieron administrativamente sólo en 1873 con el nombre Budapest.

⁴ Véase: William M. Johnston, *Austrian mind : An intellectual and social history, 1848-1938, [S.l.] : California Univ Press, 1976.*

intelectuales fue el mundo germánico, tanto el austriaco como el alemán. Esto es especialmente evidente por lo que respecta a la prensa, mucho más activa y plural en Viena que en Pest, a pesar de la censura y del control del gobierno. Fue la prensa en lengua alemana el primer canal de comunicación con el exterior, no solo de los intelectuales, sino también de las clases altas húngaras. Y también fue a través del mundo germánico (principalmente) como los intelectuales húngaros conocieron la obra de los pensadores españoles anteriormente mencionados. Esto se produjo sobre todo a partir de la publicación del *Syllabus* de Pío IX en 1864, momento que dio paso al comentario de las obras de los tres publicistas españoles en la prensa católica.

EL CONFLICTO IGLESIA-ESTADO EN HUNGRÍA

La religión que practicaba la mayoría de la población húngara era la católica. El peso de la Iglesia católica en los ámbitos de lo social, lo moral y lo económico era, por tanto, muy significativo. Sin embargo, las políticas relativamente liberales que se pusieron en marcha tras los acontecimientos de 1848-1849 iban a repercutir mucho en la relación entre la Iglesia católica y el Estado y las otras confesiones religiosas minoritarias, en especial, el protestantismo calvinista y el luterano, sin dejar de lado grupos religiosos con un número menor de practicantes, pero muy relevantes socialmente, como los judíos. La derrota de 1849 consolidó la presencia de un monarca Habsburgo en Hungría, Francisco José. Sin embargo, aunque la represión y las medidas políticas absolutistas se implantaron en el país, al igual que en otras zonas del Imperio, no se pudo evitar que se introdujeran ciertos principios que, con el tiempo, darían paso a tímidas formas de liberalismo en el gobierno y mucho menos tímidas entre la oposición política.⁵

El estado económico y social de Hungría era el de un país atrasado; dependiente del Imperio; con grandes desigualdades sociales en las que primaba un sentido de casta sobre la más moderna diferenciación por clases; predominantemente rural y agrario; con importantes problemas con las minorías religiosas y nacionales; etc. El peso del Estado era muy importante en la toma de decisiones de orden económico, reduciendo el espacio para la iniciativa privada y el libre mercado.⁶ De ahí que, a la hora de estudiar la situación de Hungría en la segunda mitad del siglo XIX, el historiador no deba poner el foco sólo en las ansias independentistas y nacionalistas de una parte de la población, sino en las propias fracturas internas del país, en su dificultad para asimilarse a los requerimientos económicos que demandaba la economía moderna; en la necesidad de construir una sociedad basada en la movilidad social; etc. Los proyectos nacionalistas escondían, en verdad, distintos modelos de sociedad, no siempre

⁵ Véase: András GERŐ, *Imagined history : chapters from nineteenth and twentieth century Hungarian symbolic politics*, Boulder, Colo., Center for Hungarian Studies and Publications, 2006; y László PÉTER, *Hungary's long nineteenth century : constitutional and democratic traditions in a European perspective : collected studies*, Leiden; Boston, Brill, 2012.

⁶ Petra BALATON, "Állami akciók a lemaradó régiók fejlesztésére a dualizmus korában" *Bartha Miklós és kora. Regionális fejlesztések*, Székelyudvarhely: Udvarhelyszék Kulturális Egyesület, 2013. pp. 69-81. Según la autora ya desde los años 1870 se inicia una discusión sobre la intervención estatal en la economía mediante diferentes reformas y apoyos, a base de un movimiento social encabezado por los políticos conservadores. El estado liberal reconocía que tenía que tomar parte considerable y directa en el desarrollo económico nacional, no como en otros países más avanzados, en los que tal vez no fuera tan necesaria la intervención estatal.

compatibles. Para los sectores más reaccionarios, incluso, resultaba más ventajoso seguir perteneciendo al Imperio si ello garantizaba el mantenimiento de sus privilegios.⁷

En medio de esta situación estallaron los enfrentamientos entre las iglesias y entre estas y el Estado. Hasta tal punto esto fue así que el 20 de marzo de 1848, pocos días después del inicio de la revolución, tuvo lugar una reunión de obispos católicos en Bratislava en la que se discutió sobre la forma en la que la Iglesia podía defenderse de los embates del Estado y sus medidas liberalizadoras.⁸ Algunos de los planteamientos liberalizadores que habían conseguido introducir los dirigentes políticos húngaros, muchos de ellos de religión protestante, habían encontrado aún más estas difíciles relaciones. Estas medidas que perseguían la liberalización de la propiedad, habían contribuido a restar poder económico e influencia social a la Iglesia católica, lo que radicalizó las posiciones políticas de los sectores más integristas. Lo mismo cabe decir con respecto a ciertas concesiones hechas a los judíos y su presencia en la esfera pública. Por ejemplo, en 1847 apareció la primera revista judía en húngaro, llamada *Magyar Zsinagóga* para defender las ideas de este colectivo. El censo de 1890 nos proporciona interesantes datos para comprender la complejidad del mapa religioso húngaro. Aunque los datos se tomaron a finales del siglo, el porcentaje, con ligeras variaciones, puede hacerse extensible a los cuarenta años anteriores. La población total de Hungría era de 15.162.988 habitantes.⁹ Los porcentajes por confesiones religiosas eran los siguientes: católicos: 47,9%; católicos de observancia griega: 10,9%; ortodoxos: 13,5%; evangélicos: 7,8%; protestantes: 14,6%; unitarios: 0,41%; y judíos: 4,7%.¹⁰ El porcentaje de católicos de observancia romana era, por tanto, mayoritario. Sin embargo, no todos los católicos participaban de posiciones radicales al respecto de los cambios políticos. Algunos de ellos se mostraron más contemporizadores que otros.

El historiador Gábor Salacz, un referente en la historiografía húngara, señalaba en su libro *A magyar kultúrharc története, 1890-1895 (Historia de la lucha cultural en Hungría, 1890-1985)* que la discrepancia en materia no sólo religiosa, sino también política y económica había conducido al protestantismo a considerar a la Iglesia católica su principal enemigo. Los protestantes, más próximos en líneas generales a los dictados del liberalismo, juzgaban retardatarias las posiciones políticas de los católicos y un lastre para el desarrollo del país. De tal manera que los protestantes llegaron identificar su credo político con su credo religioso, convirtiéndolo en un programa nacionalista para impulsar el desarrollo del país.¹¹ La valoración que hace la historiografía de este enfrentamiento entre Estado e Iglesia católica en Hungría es variada. Para el mencionado Salacz, la lucha define el siglo XIX en Hungría y, aunque latente desde épocas anteriores, será a partir de 1868 cuando se manifieste de forma clara, alcanzando su máximo apogeo en torno a 1890-1895. Otros autores datan su inicio en 1848, cuando se

⁷ Sobre los sectores más conservadores: Iván Zoltán DÉNES, *Conservative ideology in the making*, Budapest, Pasts, Inc. Institute of Historical Studies; Budapest; New York, CEU Press, 2009.

⁸ Margit BALOGH y Jenő GERGELY, *Egyházak az újkori Magyarországon 1790-1992*, Kronológia, História Könyvtár, Kronológiák, Adattárak 1. Budapest, MTA Történettudományi Intézete, 1994, pp. 59-60.

⁹ Habría que añadir unas 698 mil personas de la zona sur-este del Imperio (Croacia y el Fiume), que formaba una parte administrativa especial para defender las fronteras (llamada *Katonai Határőrvidék*). Este territorio estaba dividido en provincias y enviaba diputados a la Dieta húngara. In. Sobre la cifra de población complementaria de la zona indicada véase página 415 del libro coordinado por András GERGELY, *19. századi magyar történelem 1790-1918*. Korona Kiadó, Budapest, 1998.

¹⁰ Datos procedentes de Margit BALOGH y Jenő GERGELY, *Egyházak az újkori...*, op. cit., pág. 117.

¹¹ Gábor SALACZ, *A magyar kultúrharc története 1890-1895*, Bécs, Pécsi Egyetemi Könyvkiadó és Nyomda Rt. 1938. pp. 7-8.

planteó la autonomía de la Iglesia frente al Estado. Para Máté Csaba Sarnyai, la postura de la Iglesia en estos primeros momentos fue meramente táctica, y no se mostró más beligerante hasta los años sesenta.¹² Por su parte, Jenő Gergely y Margit Balogh inciden en el peso de la legislación relativamente liberal de 1848 en el posicionamiento de la Iglesia, y en concreto, hablan del artículo XX de la ley de 1848 que otorgó la igualdad jurídica a todas las confesiones del Estado. Las derivaciones más importantes de esta ley fueron el envío de religiosos de todas las religiones al ejército y la apertura de escuelas guiadas por distintos preceptos religiosos (a pesar de que la Dieta húngara rechazara el mantenimiento, por parte del Estado, de las escuelas religiosas, abogando por la estatalización de las mismas).¹³ Independientemente del momento de su inicio, lo cierto es que la lucha entre Iglesia y Estado se hizo más intensa desde 1868 y mostró ciertas semejanzas al proceso que tenía lugar en Alemania: el *Kulturkampf*, es decir, el intento de controlar, por parte del gobierno de Otto von Bismarck, a los católicos en el territorio del káiser Wilhem I.

Es en este contexto de beligerancia en el que los tres pensadores españoles citados al principio de estas páginas contribuyeron a construir al arsenal intelectual del catolicismo húngaro frente a un Estado que consideraban invasivo y disolvente de los valores tradicionales.

LAS PRIMERAS REFERENCIAS A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Donoso Cortes, Jaime Balmes y Sardá y Salvany entraron a formar parte del mundo intelectual húngaro de forma indirecta. Los mediadores que hicieron posible que los tres pensadores fueran conocidos en Hungría fueron los intelectuales franceses y alemanes con los que diversos escritores y políticos magiars mantenían correspondencia. En ningún momento hubo un acceso directo a ellos, pues no se hicieron traducciones de sus obras desde el castellano (salvo, como se ha dicho, el discurso sobre la dictadura de Donoso Cortés y el folleto de Sardá y Salvany), sino desde el francés o desde el alemán. Del mismo modo, el conocimiento fue fragmentario y su uso político dependió de la coyuntura interna, es decir, de la evolución del debate sobre la modernización del Estado y el papel de la Iglesia en la propia Hungría. De ahí que sea frecuente encontrar interpretaciones de estos tres escritores españoles y apropiaciones de sus opiniones que, en ocasiones, aparecen descontextualizadas del momento en que se escribieron.

Otro factor importante en la mediación de las ideas conservadoras de los intelectuales españoles fue el Collegium Pazmanianum de Viena, lugar en el que realizaron sus estudios superiores eclesiásticos muchos profesores de teología y prelados (obispos, arzobispos) húngaros del siglo XIX. El Colegio en Viena fue fundado en 1619 por Péter Pázmány, arzobispo de Esztergom. La enseñanza espiritual de esta institución condicionó la formación intelectual de los sacerdotes que terminaron sus estudios aquí. Fue en esta institución vienesa donde János Zalka, Antal József Ráth y Géza Viktor Kereszty –personas importantes de punto de vista del tema tratado en el estudio– adquirieron su instrucción.¹⁴

¹² Csaba Máté SARNYAI, “A püspöki kar által támogatott autonómia-elképzelés 1848-ban”, en Csaba Máté SARNYAI (ed.), *Állam és egyház a polgári átalakulás korában Magyarországon 1848-1918*, Budapest, Magyar Egyháztörténeti Enciklopédia Munkaközösség, 2001. pp. 63-89.

¹³ Margit BALOGH y Jenő GERGELY, *Egyházak az újkori... op. cit.*, pág. 62.

¹⁴ István ZOMBORI (coord.), *A bécsi Pázmáneum*, Budapest, METEM, 2002. Sobre su fundación véanse las páginas 177-216. Sobre formación de János Zalka p. 326. Para el curriculum eclesiástico de A. J. Ráth y G. V. Kereszty, véase István FAZEKAS, *A bécsi Pázmáneum magyarországi hallgatói 1622-1918*, Budapest, ELTE Levéltára, 2003.

Las primeras menciones a ellos aparecieron en el periódico *Religio (Religión)*, el más importante de los periódicos católicos húngaros, que llegó a tener una larga vida entre 1849 y 1930. Durante una primera época, entre 1841 y 1849 se llamó *Religión y Educación*, para pasar después a subtitularse *Revista clerical y literaria*. *Religio* publicaba artículos sobre la vida religiosa católica, la educación y los problemas morales y espirituales a los que se enfrentaba el católico en la época. Entre 1849 y 1856 su director fue el teólogo János Danielik (1817-1888) y desde 1856 la dirección pasó al profesor y obispo de Győr, János Zalka (1820-1901). J. Danielik fue alumno de los premonstratenses, orden francesa que ejerció cierta influencia intelectual en la Iglesia católica en Hungría en cuanto al concepto de Estado-Iglesia. Por sus artículos medianamente renovadores y abiertos a las ideas modernas, János Danielik fue juzgado y sentenciado a dos meses de cárcel en 1852, suspendiéndose la revista entre el junio de 1851 y diciembre de 1852. Ello no impidió que Danielik continuara sus actividades en el mundo de las ideas, pues en 1854 fue elegido vicepresidente de la sociedad y editorial católica más prestigiosa y de más larga existencia del mundo católico húngaro: Szent István Társulat (Sociedad de San Esteban).

Los nombres de Donoso Cortés y de Jaime Balmes aparecen por primera vez en *Religio* en febrero de 1853. Los artículos en que son mencionados fueron escritos por el sacerdote y teólogo József Ráth (1817-1868), quien había sido director de *Religio* en sus primeros tiempos, entre 1841 y 1846. Entre el 3 y el 10 de febrero de 1853 publicó una serie con el título de “Sobre los intereses católicos en el siglo XIX”. En ellos, y comentando con detalle las ideas de Charles de Montalembert, escribió “en la prensa Balmes y en las Cortes Donoso, son los representantes, los medios de comunicación, más importantes para la gobernación de la monarquía parlamentaria del siglo”.¹⁵ En estos artículos, Ráth reflexionaba acerca de las ventajas e inconvenientes de la monarquía parlamentaria y el papel de los representantes del pueblo, quienes podían incitar a este a la revolución en aras de la libertad. Ráth culpabilizaba a estas ideas de las limitaciones que la legislación había impuesto a la Iglesia y se introducía en disquisiciones de otro tipo, más cercanas a la teología. Señalaba Ráth que la verdadera libertad sólo podían proporcionarla el cristianismo y que el objetivo de los estados era reducir el papel social de la Iglesia, lo que no podría llevar más que a la destrucción de la sociedad.¹⁶

Más tarde, el 31 de marzo de 1853, vuelve a aparecer el nombre de Donoso Cortés en *Religio*, en un artículo sin firma que insiste en el uso, por parte de la Iglesia, de la publicística política y religiosa como forma de comunicar las ideas en una sociedad en la que la transmisión de ideas y conocimientos se servía de soportes más efímeros, pero con más capacidad de penetración en la sociedad:

En la época en que vivimos la prensa diaria tiene mucha influencia. Mientras sólo los especialistas leen libros en relación con la enseñanza religiosa, los artículos más cortos de los diarios llegan mucho más rápido

Otras instituciones de formación sacerdotal para los húngaros en el extranjero durante el siglo XIX fueron las siguientes: en Bolonia el Collegium Illiricum); en Róma el Collegium Germanico-Hungaricum; en Pest desde 1804 el Seminario Principal. Véase al respecto: Margit BEKE, “A Pázmáneum története az újraindulástól napjainkig (1803-2002)” en István ZOMBORI (coord.), *A bécsi Pázmáneum...*, pp. 177-184. De la misma autora sobre el tema: “A Pázmáneum a polgárosodás és a politikai viharok idején”, en András HEGEDŰS e István BÁRDOS (coords.), *Egyház és politika a XIX. századi Magyarországon*, Esztergom, 1999, pp. 151-55.

¹⁵ *Religio*, 10 de febrero de 1853 (OSZK: Biblioteca Nacional Széchenyi). No fue hasta el 27 de febrero de 1853 cuando el periodista explicó a sus lectores que el libro más conocido de Donoso (sin especificar cuál, posiblemente haciendo referencia al *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*) se había editado en francés.

¹⁶ *Religio*, el 10 de febrero de 1853, pág. 139.

a las manos de los lectores. Sería una gran falta si tuviéramos que renunciar a los artículos, ideas, colaboraciones en la prensa de Chateaubriand, Bonald, Montalembert, Stollberg... Donoso Cortés¹⁷

El 15 de mayo, y en un artículo titulado “Franciaország” (Francia), se puso en conocimiento de los lectores el fallecimiento del político extremeño en París, parafraseando un artículo de uno de los grandes amigos de Donoso, el periodista ultramontano Louis Veuillot, en el que este alababa la personalidad de Donoso y concluía señalando que “Hoy en día nadie ha conseguido defender la fe y servir a la verdad más sinceramente que él”. En *Religio* se lamentó su fallecimiento, se recogieron los ecos de las necrológicas aparecidas en *La Patrie*, *Le Moniteur* y *Le Constitutionnel* y se hizo una semblanza biográfica del marqués de Valdegamas, diciendo que no sólo España estaba de luto, también todo el mundo católico.

No quedaron ahí los homenajes de *Religio* a Donoso Cortés, pues en los números 67 y 68 (publicados el 9 y el 12 de junio, respectivamente) aparecieron dos artículos con el título de “Juan Donoso Cortés”, escritos por József Ráth. De nuevo aparece Louis Veuillot como el intérprete principal del pensamiento de Donoso a la luz de la lectura que se hace en Hungría de sus ideas. Partiendo de su discurso sobre la dictadura en las Cortes el 4 de enero de 1849, que le haría famoso en Europa, lo que destacaba de él Ráth era precisamente el carácter militante de sus palabras. Insistía en el daño que el liberalismo había hecho a la sociedad moderna, llevándola al borde de la disolución, y valoraba la propuesta de Donoso de volver a la religión católica como único camino para salvarla. Ráth apreciaba en el pensador extremeño su valor señalando que su discurso “entierra el liberalismo de ideas vacías e ideas erróneas que llevan siglos desorientando las sociedades”.¹⁸ En este artículo Ráth comenta también las palabras de Donoso en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, que se había publicado en 1851 y al que se remitía según las interpretaciones que del mismo había hecho Veuillot, pues el libro no había sido traducido aún al húngaro y, por tanto, Ráth no había tenido oportunidad de leerlo. Tampoco podía haber leído la traducción alemana porque ésta se publicó al año siguiente de estos artículos: en 1854, en Tübingen. Por lo tanto, esta primera recepción del pensamiento donosiano en Hungría se hizo sobre la interpretación que Veuillot había ofrecido en publicaciones francesas. De nuevo, Ráth ponía el énfasis en la

¹⁷ *Religio*, 31 de marzo de 1853, pág. 299.

¹⁸ *Religio*, 9 de junio de 1853.

victoria de la fe para evitar la muerte de la sociedad contemporánea, de manera que sólo el alma católica podría resucitarla alimentando el gobierno, las instituciones, la enseñanza, las leyes y las costumbres. La presencia de Donoso Cortés en el pensamiento húngaro más conservador no desaparecería tras estos primeros artículos en *Religio*, aunque durante unos años su influencia se moderó bastante.

También aparece Donoso entre las referencias intelectuales de uno de los políticos e intelectuales húngaros más comprometidos con las reformas: József Eötvös (1813-1871). Lejos de participar de las ideas donosianas, sí compartía con el escritor extremeño su rechazo a la revolución y la necesidad de comprender a Europa teniendo por base la religión cristiana. Eötvös no había conocido su obra directamente, sino a través de Charles de Montalembert (opuesto a Donoso), con quien mantuvo una fluida correspondencia y a quien llegó a conocer directamente en un viaje que el intelectual francés realizó a Budapest.¹⁹ Como se verá después, no fue hasta el recrudecimiento del enfrentamiento entre Estado e Iglesia a finales de siglo cuando se volvió a recurrir a él como el intérprete de la crisis de la sociedad tradicional en un sentido apocalíptico.

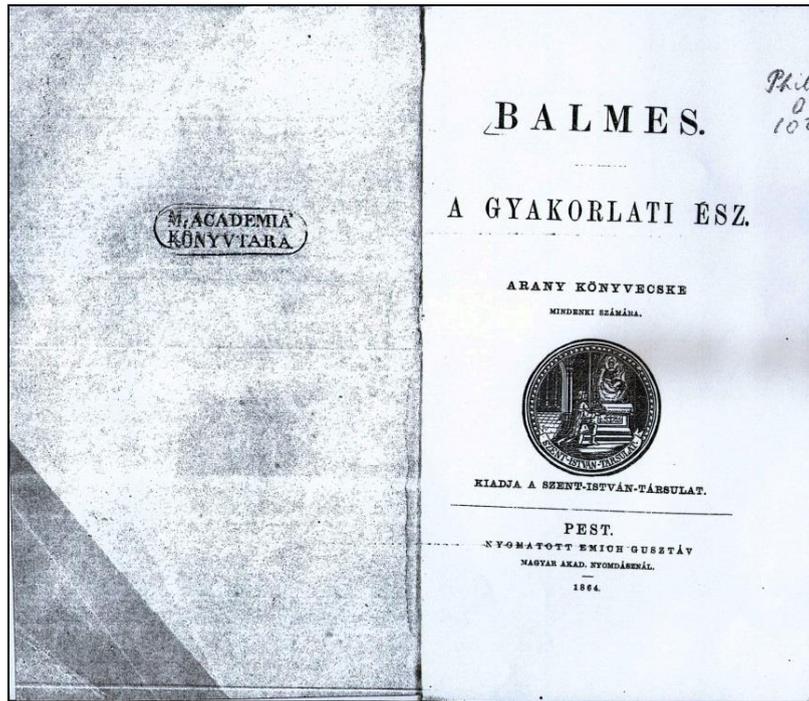
EL INTERÉS POR LA OBRA DE JAIME BALMES

La figura de Balmes no era desconocida para la intelectualidad conservadora y católica húngara, pues József Ráth le había mencionado en algunos de sus artículos sobre Donoso Cortés. Entre 1864 y 1865 se publicaron dos de sus libros, que tuvieron una buena acogida. La obra de Balmes se tradujo antes que la de Donoso, a pesar de ser éste internacionalmente más conocido, porque servía mucho mejor al combate ideológico de la Iglesia católica húngara frente al Estado y a las demás confesiones. El contenido y el estilo de sus libros eran mucho más claros que el enrevesado Donoso y el didactismo de su estructura permitía un uso más flexible y práctico para los propagandistas católicos, en especial para los estudiantes y para los seminaristas jóvenes, muy implicados en el conflicto ideológico.

El primer libro suyo traducido al húngaro fue *El criterio*, con el título de *A gyakorlati ész* (El criterio del sentido común) y el subtítulo de *Arany könyvecske* (librito de oro). La edición la realizó la Sociedad de San Esteban en 1864, en Pest. Se desconoce la tirada que alcanzó. El texto va precedido de una introducción hecha por el editor (aunque no aparece firmada) en la que se cuenta brevemente la vida del autor y comenta su estilo. Asimismo, hace hincapié en la repercusión internacional de su pensamiento, que había ayudado a combatir los prejuicios contra el catolicismo existentes en buena parte de Europa. Para el editor, el libro de Balmes tenía un gran valor práctico porque conducía al lector

¹⁹ Gábor GÁNGÓ, *Eötvös József az emigrációban*, Debrecen, Kossuth Egyetemi Kiadó, 1999. pág. 223. József EÖTVÖS fue ministro de enseñanza pública en el primer gobierno de la revolución en 1848. Puesto que era más bien reformista y no partidario de la revolución, abandonó Hungría, huyendo de la revolución en el otoño de 1848. Pasó su exilio en Alemania y volvió al país en 1850. Su obra más importante es *A XIX. század uralkodó eszméi* (*Las ideas reinantes del siglo XIX*), que apareció entre 1851 y 1854 en dos tomos, primero en alemán y luego en húngaro. Obra magistral, pero de estilo recargado, fue muy apreciada por Montalembert y por Tocqueville.

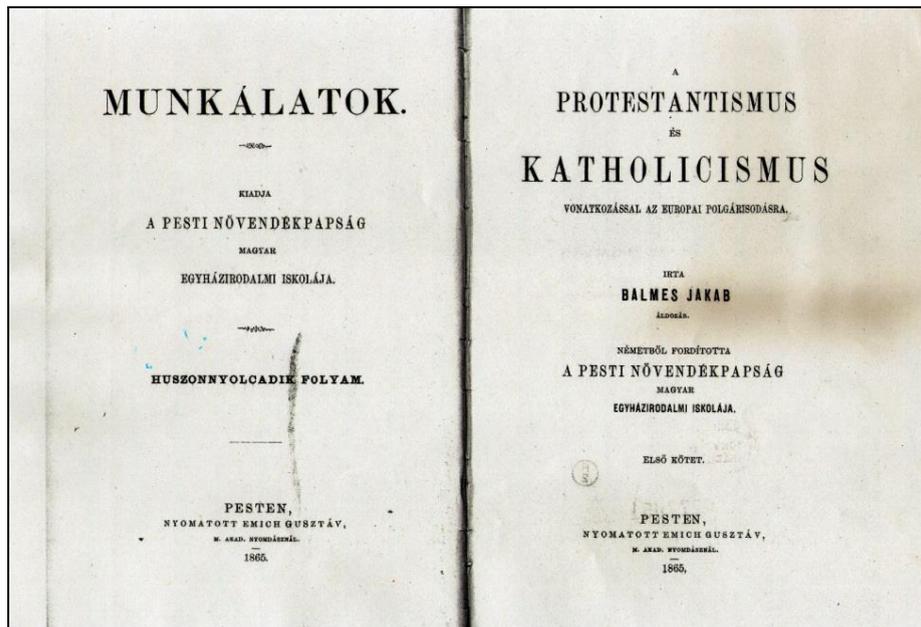
a meditar sobre las reglas fundamentales de la vida, por lo que esperaba que alcanzara en Hungría la misma acogida que en otros países.²⁰



Como se ha dicho antes, la lucha cultural en Hungría no se redujo al enfrentamiento entre la Iglesia católica y el Estado, sino que también se manifestó entre las diversas confesiones religiosas, que demandaban igualdad jurídica y apoyo por parte del Estado. Entre las confesiones no católicas el protestantismo (en sus diversas creencias) era la más relevante. Por eso, para los círculos católicos parecía razonable la publicación de otro de los libros más conocidos de Balme: *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*. Publicado en español en 1844, conoció su versión húngara entre 1865 y 1866 en dos tomos bajo el título de *Protestantizmus és katolicizmus vonatkozásával az európai polgárosodásra*. La traducción se realizó desde su versión alemana, como en el caso del libro anterior. Se incluyó en la serie llamada Munkálatok (Trabajos) que venía publicando la Pesti Növendékpapság Magyar Egyházirodalmi Iskolája (Escuela Intermedia Húngara de Literatura Religiosa de los Sacerdotes Jóvenes de Pest) entre 1833 y 1940. Esta escuela, fundada en 1831, se había creado para mejorar el nivel de formación de los seminaristas. Desde 1850 se hallaban bajo la protección del obispo de la ciudad arzobispal de Eger. Formaban parte de ella sacerdotes católicos, muchos de ellos jóvenes, que llevaron a cabo traducciones de obras apologéticas del catolicismo y publicaron sus propios escritos. Comenzaron ocupándose de temas puramente húngaros, pero tras la guerra de independencia contra los austriacos, ampliaron su rango de intereses según las exigencias del debate intelectual de la época. Su influencia fue considerable pues sus libros se distribuían en los seminarios provinciales, contando a veces con la colaboración de seminaristas ajenos a la Escuela. Dado su éxito, se intentó fundar otras sociedades de similares características a lo largo del país. La Sociedad sigue existiendo en la actualidad y aunque a partir de 1948-1950 disminuyó mucho su

²⁰ Jaime BALMES, *A gyakorlati ész. Arany könyvecske mindenki számára*, Pest, 1864, pp. V-VI.

actividad, esta ha vuelto a revitalizarse desde mediados de la década de los ochenta, en que se ha incrementado el número de sus publicaciones.²¹



El tercer libro de Balmes que se publicó en Hungría fue *La religión demostrada al alcance de los niños*, cuya primera edición en español databa de 1841. El título en húngaro fue *A legfőbb hitigazságok az ifjúság számára, érhetőleg fejtegetve s bebizonyítva*, y se hizo sobre la versión alemana. Se editó en la ciudad de sede arzobispal de Kalocsa en 1865. En el prólogo, el traductor húngaro presentaba a Balmes como uno de los filósofos católicos más reconocidos en la Europa de su tiempo, cuyos libros, según afirmaba, habían ayudado a renovar las tradiciones católicas frente al peligro de las revoluciones que habían asolado el continente. El traductor comentaba la fama de Balmes en Alemania para continuar señalando el valor que el autor de Vich podía tener para la juventud húngara, pues no trataba de convencer a la fuerza a los lectores, sino de interesarles y de despertar su curiosidad.²²

El periódico *Religio* también se hizo eco de la publicación de las obras de Balmes en Hungría. Precisamente a propósito de estos libros, salió a colación el nombre de Ramón de Nocedal, de quien se ensalzaba su carácter contrarrevolucionario y su posición contra el liberalismo.²³ *Religio* seguía con cierto interés la política de los gobiernos conservadores españoles con respecto a la religión. El 6 de abril del mismo año alababa la política de protección a la religión y la enseñanza católicas en el país. Pocos días después, el 4 de mayo, se insistía en la misma cuestión, y en especial, en la circular que se preparaba al respecto y que impedía emitir en las aulas opiniones en contra del Concordato de 1851. La línea del periódico se puede observar en el ejemplar del 4 de febrero de 1865, en que se ponía el énfasis en el *Syllabus* del papa Pío IX y en la incompatibilidad entre ser católico y ser liberal.

²¹ <http://www.kpi.hu/a-magyar-egyhazirodalmi-iskola.html>

²² Jaime BALMES, *A legfőbb hitigazságok az ifjúság számára*, Kalocsa, 1865, pp. V-VI.

²³ *Religio*, 24 de marzo de 1864.

El artículo más interesante al respecto de lo que aquí se está diciendo es el que publicó István Hrabovszky el 16 de septiembre de 1865.²⁴ Se trata de un texto a tres columnas en el que se comenta uno de los libros de Balmes: *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*. Hrabovszky ofrecía una imagen general del pensamiento de Balmes al señalar que el autor español consideraba que el protestantismo era responsable de la situación de la sociedad contemporánea y del estado moral de Europa. De forma retórica, preguntaba al lector húngaro cómo podía defenderse ante tal destrucción, respondiéndose que sólo mediante la unidad y la literatura católica podía frenarse ese proceso. El periodista apelaba a los sacerdotes, a quienes pedía que dedicaran más atención a la publicística, utilizándola en el combate contra el liberalismo. Armarse con el poder de la literatura católica, decía Hrabovszky, era el camino: conocerla y servirse de ella para la enseñanza de los jóvenes. Mediante la unidad, los católicos podían hacer frente no sólo al liberalismo, sino también a los judíos, ateos, protestantes y las otras confesiones del Imperio. Elogiaba la traducción y publicación del libro de Balmes y la labor de la Sociedad de seminaristas de Pest y su escuela, ya que ellos habían sabido ver el verdadero valor de la palabra escrita para la causa católica. Entrando en materia, Hrabovszky describía la estructura del libro de Balmes, diciendo finalmente que el objetivo del escritor español había sido demostrar que Europa debía al catolicismo su florecimiento, el lugar que ocupaba en el mundo, el alto grado al que habían llegado las artes, las ciencias y el desarrollo, así como la libertad. El protestantismo, por el contrario, se caracterizaba por su anhelo de destrucción de todas las opiniones disidentes. Sin religión, afirmaba el periodista, las sociedades jamás podrían encontrar su felicidad. El ateísmo destruye las sociedades, rompe los lazos del matrimonio y acaba, por tanto, con la familia, institución primaria del ser humano. Alababa el estilo convincente y vivo de la obra, con argumentos claros, lo que permitía que el público se acercase al libro de forma sencilla y amena. Calificó de muy buena, “casi perfecta”, la traducción húngara (aunque sin dejar de señalar ciertos errores gramaticales del traductor). Terminaba Hrabovszky su reseña de *El protestantismo comparado con el catolicismo* recomendando su adquisición por parte de los lectores y ofreciendo un dato significativo sobre la recepción de la obra: de los mil ejemplares que se habían editado, a la fecha de la redacción del artículo sólo quedaban a la venta doscientos.

EL ESTALLIDO DEL CONFLICTO (1890-1895)

Entre los años que comprenden la publicación de la encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* (1864) y la celebración del Concilio Vaticano I (1869-1870), se llevó adelante la creación de la Monarquía Dual entre Austria y Hungría (1867), que supuso el inicio de un proceso de modernización de las estructuras políticas y sociales del país y el fortalecimiento del liberalismo como doctrina política. La consecuencia más importante de ello fue el recrudecimiento del conflicto entre la Iglesia y el Estado: la lucha por la autonomía, su papel en la enseñanza y la igualdad entre todas las confesiones. Desde 1875 hasta 1890 gobernaron los liberales en el periodo conocido como “la época de Tisza”. El conde Kálmán Tisza (1830-1902) fue uno de los mayores defensores de la unión de 1867, ya que para él esta unión constituía la única forma de la que disponía Hungría de mantener una posición de poder en el centro de Europa. Sus ideas moderadamente liberales le enfrentaron a los más nacionalistas que querían la segregación.

Albert Apponyi (1846-1933), político de gran prestigio entre los años 1875-1890, caracterizó estos años en sus memorias señalando que “la época de Tisza creó un sistema político similar al de varios países europeos: en Italia el gobierno de Depretis; en España, el de Cánovas del Castillo; en

²⁴ István Hrabovszky (1842- ¿.) sacerdote católico romano y profesor de teología en el Obispado de Szatmár.

Austria el de Taaffe".²⁵ Durante este periodo se prestó gran atención a la discusión que se mantenía en España entre los católicos integristas y los transigentes.²⁶ La prensa conservadora y católica se hizo eco de estas polémicas, en particular el *Magyar Sion* y el *Magyar Állam*.²⁷ Además, se tradujo al húngaro uno de los folletos más combativos del sector más conservador de la Iglesia católica española: *El liberalismo es pecado*, de Félix Sardá y Salvany (1884). La versión húngara apareció en 1888, en una tirada de 3.000 ejemplares, publicado en la ciudad episcopal de Esztergom y con el permiso del autor, según explicaba el traductor, el doctor Gyula Csápori.²⁸ Se editó junto a la encíclica del papa León XIII *Libertas praestantissimum naturae bonum*, en la que el pontífice expresaba la opinión de la Iglesia sobre la libertad y el liberalismo. En su introducción al folleto de Sardá y Salvany, el traductor recogía las palabras que otro católico húngaro del sector integrista, Géza Kereszty, había escrito en el periódico *Magyar Sion* para presentar el libro recién aparecido: "con esta obra se hace conocer también en Hungría el liberalismo en la totalidad de sus pecados, los daños que causa a la sociedad en su vida moral. El libro podría servir al lector como guía contra el liberalismo puesto que su contenido es muy actual".²⁹ Kereszty habló del folleto de Sardá y su utilidad en el combate contra el liberalismo que libraba la Iglesia húngara en varios artículos entre febrero y marzo de 1888, relacionándolo muy estrechamente con la situación política del país. Respalda la opinión de Sardá acerca de la imposibilidad de confluencia entre catolicismo y liberalismo porque era como intentar unir "el fuego y el agua", por lo que recomendaba una toma de posición clara a los creyentes. Desde su punto de vista, el folleto de Sardá y Salvany podía ser una guía para religiosos y practicantes de la fe en general. Para Kereszty, el liberalismo, en su afán por dominar el sistema político, intentaba emancipar a la sociedad humana de Dios, favoreciendo así el ateísmo, el poder de los obreros y la negación de la Iglesia.

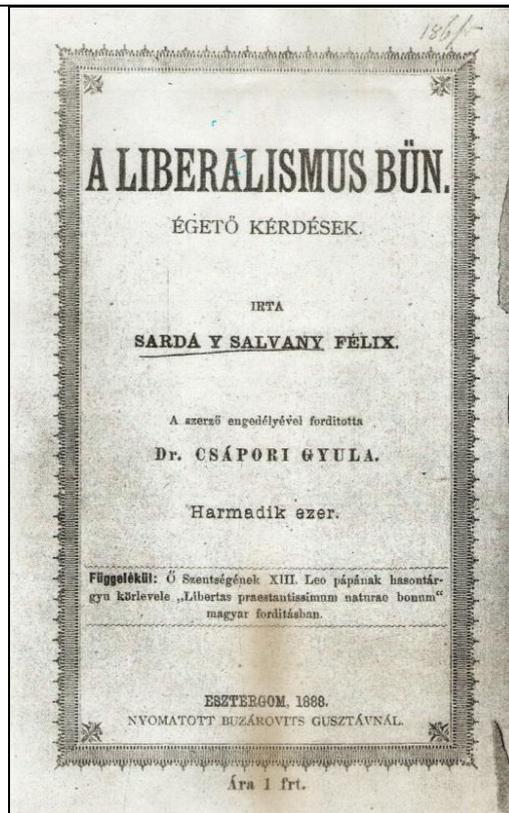
²⁵ Albert APPONYI, *Emlékirataim*. Budapest, Pantheon, MTA, 1922, pág. 128. El conde Albert Apponyi (1846-1933) fue un aristócrata terrateniente, político conservador-liberal de gran renombre, ministro, miembro de la Academia de Ciencias. Partidario de la libertad de cultos entre 1890-1895, fue designado por los húngaros cinco veces a Premio Nóbel entre 1911-1932.

²⁶ Entre otras publicaciones más concretas sobre estos temas, véanse: William James CALLAHAN, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003; Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La iglesia española en el siglo XIX: desafíos y respuestas*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2005. Viktoria SEMSEY, "A spanyol integralista és „mesztic” katolikusok vitájáról 1884-1887" (<http://journal.ke.hu/asc/index.php/asc/article/view/139/179>)

²⁷ El *Magyar Sion* (Sión Húngaro) se editó en Esztergom, no en la capital Budapest, pero eso no evitó que fuera conocido en el país entero por haber sido periódico "oficial" de la Iglesia católica. Entre 1863 y 1869 se publicó con el nombre mencionado, mientras que entre 1870 y 1904 bajo el nombre *Új Magyar Sion* (Nuevo Sión Húngaro). El *Magyar Állam* (Estado Húngaro) se publicó como diario de política universal entre 1868 y 1908.

²⁸ Gyula Csápori (su nombre original Gyula Machovich) (1858-1937) fue teólogo y sacerdote. Acabó sus estudios de doctorado en Viena, en 1882. En 1889 fue nombrado procurador de la Santa Sede. Publicó varios artículos en el periódico católico más importante, el citado *Magyar Sion*.

²⁹ Artículo de Géza Kereszty en *Magyar Sion* (febrero 1888). Géza Kereszty (1855-1926), sacerdote desde 1877 y doctor en Teología desde 1881 fue profesor en el Instituto de Seminaristas de la ciudad de Esztergom desde 1882. En 1885 editó un ensayo largo con el título *Progreso y cristianismo*.



En estos años en los que el enfrentamiento entre el liberalismo y la Iglesia católica se acrecentaba, la prensa retomó la obra de Donoso Cortés. En *Magyar Állam*, el 10 de julio de 1888, se editaba la tercera parte de un ensayo titulado “A forrongó társadalom s az egyház” (“La sociedad en desorden y la Iglesia”) en el que se recogían sus argumentos acerca de que sólo la religión y la política podían poner freno a la destrucción de la sociedad. La interdependencia entre religión y política constituía, a los ojos del autor del ensayo, quien decía basarse en sus afirmaciones en Donoso Cortés, la base de la regeneración social. La historia había demostrado hasta qué punto la religión católica había contribuido al desarrollo humano.³⁰

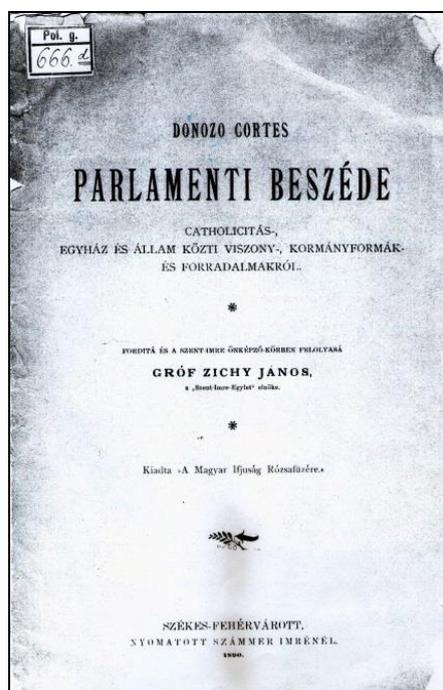
La última fase del conflicto se desarrolló entre 1890 y 1895. El decreto de 1890 del conde Albin Csáky (1841-1912) sobre el bautismo de los niños desató una verdadera lucha entre liberales, conservadores, católicos y otras confesiones.³¹ El decreto del conde Csáky (que principalmente afectaba a los católicos por su carácter mayoritario en la sociedad húngara) establecía que los sacerdotes podían bautizar a niños de cualquier confesión cuando no existiera un templo de la confesión de los padres en la localidad de nacimiento del niño. Después, el sacerdote disponía de ocho días para trasladar la documentación del nacido a la confesión religiosa a la que pertenecía su familia para que constara como practicante de su religión (y no de la católica). En caso de no hacerlo así, el sacerdote sería

³⁰ Sobre la importancia de las ideas de Donoso Cortés en cuanto al papel social e histórico del catolicismo y el protestantismo, véase la obra de los primeros años del siglo XX del escritor y pensador político, perteneciente al círculo del Partido Católico Popular húngaro, Dezső SZABÓ (en Dávid KOVÁCS: “Zengett Színon a zoltár” en Ferenc KULIN y János VELIKY (coords.), *A magyar kálvinizmus kulturális és civilizációs hatásai*, Budapest, Edit. Argumentum, 2010. pp. 160-180).

³¹ Ferenc PÖLÖSKÉI, “A dualizmus válságperiódusa (1890-1918)”, en András GERGELY (coord.), *19. századi magyar történelem 1790-1918*, Budapest, Korona Kiadó, 1998, pp. 420.

multado. El decreto fue aprobado por la Dieta pero despertó mucho descontento en la Iglesia católica. Fue acompañado, además, de otras reformas en la legislación sobre cuestiones religiosas, como la ley de 1894 que convertía en obligatorio el matrimonio civil, creaba el registro civil y obligaba a inscribir en él a los recién nacidos, etc. En 1895 los judíos alcanzaron plena igualdad con los católicos y se aprobó la libertad religiosa.

Fue en estos cinco años en los que el conflicto alcanzó su máxima efervescencia. El rearme de los católicos se produjo tanto en el ámbito político como en el ideológico. En 1895 se fundaba el Partido Católico Popular, como baluarte de la lucha política. Por lo que respecta al combate de las ideas, de nuevo se recurría a los pensadores españoles como proveedores de argumentos en esa batalla. En 1890 se traducía el discurso de Donoso Cortés de 1849 en las Cortes españolas por parte del conde János Zichy, quien lo presentó para su discusión al Círculo Autodidacta Católico Szent Imre de la ciudad episcopal de Székesfehérvár.³² El Círculo había sido fundado en 1888 por el conde Zichy, junto a otros católicos, con el objetivo de mejorar la preparación intelectual de los jóvenes universitarios católicos. La versión del conde Zichy se hizo sobre el texto español. Es decir, por vez primera se recurría al texto original de Donoso y no a traducciones francesas y alemanas. Según explicaba Zichy en el preámbulo, la difusión de las ideas del intelectual español era muy importante dada la situación política de Hungría, pues a través de sus palabras se hacía más sencillo comprender cómo habrían de ser las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Zichy establecía un paralelismo entre el contexto en el que Donoso había escrito su discurso (la Europa posrevolucionaria de 1849) y la situación de la Hungría de 1890, en la que la población se hallaba desilusionada por las revoluciones y sus consecuencias: las tensiones sociales y la desigualdad.³³ Para Zichy, el verdadero católico podía contribuir a resolver los problemas de la sociedad, incluso los políticos, como demostraba la lectura de la obra de Donoso Cortés.



³² El conde János ZICHY (1868-1944) fue diputado, ministro de religión y de enseñanza pública. Estudió derecho en Berlín y en Budapest. 1896 se convirtió en el presidente del Partido Católico Popular.

³³ János ZICHY: *Donoso Cortés parlamenti beszéde, Catholicitás-, egyház és állam közti viszony-, kormányformák és forradalmakról*. Székesfehérvárott, Nyomatott Számmer Imrénél, 1890, pp. 3-4.

CONCLUSIÓN

A lo largo del siglo XIX, y sobre todo por lo que respecta a la comunicación de las ideas, habría que señalar que entre España y Hungría no había habido relaciones culturales continuadas, y tampoco las habría después. Sí se habían producido contactos puntuales, como el viaje de Liszt a España en 1844, que contribuyó a dar a conocer la música húngara en la Península; las relaciones de Kossuth con algunos demócratas como José María Orense y Fernando Garrido; o el interés de la prensa húngara por el iberismo y por los procesos revolucionarios españoles de 1854 y 1868.³⁴ Ambos países tuvieron en Francia un referente de primera importancia, pero no lo suficientemente significativo para este país sirviera de plataforma para contactos más estrechos en las culturas húngara y española. Es en este contexto en el que hay que insertar el uso y la apropiación de los argumentos de los tres intelectuales aquí reseñados en el debate político y religioso. Pese a todo, los pensadores tradicionalistas españoles Juan Donoso Cortés, Jaime Balmes y Félix Sardá y Salvany ejercieron una influencia directa en la lucha cultural que tuvo lugar en Hungría entre 1849 y 1895. Sus ideas formaron parte del soporte ideológico y práctico para la enseñanza tanto de los seminaristas y de los estudiantes laicos. A la vez, y a través de sus argumentos, los polemistas trataron de unir a los católicos húngaros en la defensa de sus intereses en una sociedad cambiante y plural en lo religioso y lo político. La creación de círculos de discusión y de partidos y asociaciones es buena prueba de ello. Sin embargo, después de 1895 fueron perdiendo peso social. La causa hay que buscarla en los cambios derivados de la secularización de la política, de la sociedad y de la enseñanza.

³⁴ Véanse al respecto los siguientes trabajos de Viktòria SEMSEY: “Carta de Lajos Kossuth a José María de Orense, Turín, 6 Diciembre 1868”, *Trienio: Ilustración y liberalismo*, nº 6 (1985), pp. 162-185; *A polgári átalakulás Spanyolországban 1808-1868*, Budapest, L'Harmattan, 2005; “Az ibérizmus Portugáliában. Uniós és konföderációs tervek az Ibériai-félszigeten 1848-1874 között”, *Studia Caroliensia*, nº 4 (2005), pp.113-124; “A portugál sajtó az 1848-49-es magyarországi eseményekről”, *Századok*, nº 3 (2005), pp.659-682; de próxima publicación: “Paralelos y coincidencias: españoles y húngaros en el exilio entre 1849-1868”.